

# EL CORAZÓN ENJAULADO<sup>1</sup>

(CON CORRECCIONES DE ESTILO)

Al principio pensé que aquello debía de ser normal. Fueron las violentas sacudidas las que me despertaron de la anestesia de una manera demasiado súbita, y lo sentí desbocarse antes incluso de salir de la UCI. Era como si se quisiera escapar; como si mi caja torácica fuese una jaula demasiado pequeña y endeble para mi nuevo corazón. Como si por error me hubiesen trasplantado el corazón de un potro.<sup>2</sup>

De noche sentía que bombeaba con demasiada fuerza y pensaba que el latido se oía por todo el pasillo del hospital, y que movía la cama en todas direcciones. Yo me agarraba a los hierros y miraba al techo, y es como si el techo fuese un espejo y me veía yo desde arriba,

---

<sup>1</sup> Sobre el título tengo serias dudas. Veré si se me ocurre algo más adecuado durante la revisión y te haré una propuesta concreta una vez que hayamos corregido el texto en su totalidad.

<sup>2</sup> Si me lo permites, no me parece la forma más adecuada de comenzar un relato. Te hago una propuesta a modo de ejemplo, aunque por supuesto es el autor quien tiene la última palabra. Notarás que modifiqué la narración en primera persona y empleo la tercera omnisciente con la intención de ganar un poco de distancia. Se me ocurre que podrías comenzar con algo así:

«Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles».

¿Notas la tensión desde el principio? ¿La notas? Eso es lo que andamos buscando.

zarandeado por los pulsos de aquel corazón loco.<sup>3</sup> Con cada nueva pulsación, se estremecía la superficie del líquido en el interior del gotero, formando ondas concéntricas, como un pequeño maremoto embotellado.<sup>4</sup>

Mi viejo cuerpo no estaba preparado para sujetar aquella máquina. Me sentía como un tractor cascado al que hubiesen acoplado el motor de un Ferrari. No estaba asustado porque, antes del trasplante, nadie daba un duro por mi vida: a mis sesenta y tantos años nunca había hecho deporte, y me había excedido en todos los vicios.

La fuerza de ese corazón era tal que lo sentía todo el rato saltar salvaje dentro de mi pecho; se lo dije al cardiólogo, y el hombre se reía como si estuviese por encima de todo; me decía que tendría que entrenar mi cuerpo para adaptarlo a mi nuevo órgano.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> Si, como intuyo, has aceptado mi sugerencia anterior, no podemos permitirnos bajar el nivel de la prosa, y por supuesto hay que mantener hasta el final tanto el tratamiento de narrador omnisciente como su voz. A ver qué te parece esta sugerencia como sustitución de todo el fragmento señalado: «Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida». Vamos avanzando a buen paso. Sí; definitivamente creo que aplicando una serie de cambios sencillos te puede quedar un relato bastante aceptable.

<sup>4</sup> Bien, muy bien, pero necesitamos seguir construyendo con congruencia sobre la base que ya tenemos establecida. Eso del maremoto embotellado no lo veo; no nos perdamos en metáforas poéticas. Vayamos a lo concreto. Te sugiero que sustituyas la frase anterior por este fragmento (o uno parecido; úsalo como lo que es: una sugerencia): «Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles».

<sup>5</sup> ¡Uf! No creas que es plato de buen gusto para un corrector de estilo tener que hacer tantas sugerencias. Después de todo, el autor eres tú, pero eso del nuevo órgano, no sé, tampoco me parece que tenga un interés especial. Me estás haciendo trabajar. ¡Ja, ja, ja, ja! Tienes suerte de que me tomo mi trabajo muy en serio y de que cuando acepto un reto me involucro hasta el final. A ver cómo ves sustituir tu párrafo por este:

Volví a casa, y el buzón estaba lleno de correo y de periódicos de las dos últimas semanas. En realidad yo me sentía mucho mejor, fuerte y vigoroso; tenía ganas de irme a correr y a bailar, de hacer locuras, pero el médico me dijo que debía guardar reposo, así que decidí tomármelo con calma y me puse a leer la prensa atrasada.<sup>6</sup>

El primer periódico era del día en que me llamaron desde el hospital para decirme que dejase lo que estuviese haciendo y que fuese para allá, que tenían un corazón compatible para mí. Allí estaba en portada la foto y la noticia de la muerte de aquel tipo, un boxeador enorme, un campeón de los pesos pesados, decían.<sup>7</sup>

---

«Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restañaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada». ¿Lo ves? Tu idea original subsiste, la del latido en el pecho y todo eso. Solo hacía falta darle forma, cuidar un poco la prosa, y añadir tensión narrativa, pero prácticamente lo tenías. Bravo.

<sup>6</sup> Bien, muy bien. Veo que estás preparando el desenlace. Sin embargo no estamos yendo por las ramas y esto que cuentas del buzón y demás aquí no tiene nada que ver con la trama principal. Centrémonos. No te puedes permitir abrir subtramas que no conducen a ninguna parte en un relato de esta extensión; recuerda el principio del arma de Chéjov. Me quedo con tu idea de leer y voy a intentar darte unas pautas para que la desarrolles. A ver cómo ves una preparación para el desenlace que podrías basar en esta sugerencia:

«Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer». Bonito, ¿eh? Úsalo si quieres o cambia lo que no te guste.

<sup>7</sup> Casi lo tienes. Yo le haría un par de retoques para acabar de redondearlo y lo dejaría de esta forma: «Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba».

Si aceptas esta corrección (ya sabes que el autor manda), verás que el cierre del relato habrá de caer por su propio peso, sin necesidad de forzar nada.

Había muerto en accidente de tráfico el día anterior, muy cerca de mi ciudad. También decían que era un deportista muy querido, un gran tipo, que ayudaba a los jóvenes del barrio humilde de donde salió, y que dejó dicho en vida que donasen sus órganos.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Bravo. Gran trabajo. Sin embargo, el remate final no está del todo conseguido, y ya sabes que es lo más importante de un buen relato. Hazme caso. Hay que epatar al lector con un final rotundo. Mírate esta propuesta y me dices a ver si te convence:

«Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela».

No me negarás que el relato gana un montón con este cierre.

P.S.: Retomo la observación a propósito del título, creo que *El corazón enjaulado* aporta poca información y además podría confundir al lector informado con *El corazón delator*, el famoso relato de Poe. No te gustaría que te acusasen de plagio, ¿verdad? Tras la lectura de las correcciones, me atrevería a sugerirte un título alternativo. ¿Qué tal *Encadenamiento de los jardines*? ¿Te gusta?

Nada más por mi parte. Buen trabajo. Muy, muy, muy buen trabajo. Estoy convencido de que si aceptas mis sugerencias, te puede quedar un gran relato; un relato redondo.

P.S.2: No te olvides de enviarme el talón a la dirección habitual. Si añades 22 €, te puedo hacer llegar una copia de mi novela (por supuesto firmada y dedicada) *El avioncito*. Se llama igual que el juego infantil en el que se dibuja en el suelo una serie de cuadrados numerados con forma de avión sobre los que los jugadores saltan con una piedra. La novela presenta la originalidad formal de poder leerse de dos formas diferentes dependiendo de cómo se ordenen los capítulos. Te gustará, y creo que puedes aprender bastante de ese juego literario extranarrativo. Piénsatelo.

Quedo a la espera de tu próximo encargo. Enhorabuena.

## NOTA DEL AUTOR

Al César lo que es del César. En honor a la justicia, tengo que agradecer a Julio Cortázar su colaboración en este relato. Necesitaba apropiarme de un relato magistral, muy corto y muy reconocible, para construir este juego metaliterario en el que se cuentan tres historias en apenas cuatro páginas: el cuento *El corazón enjaulado*, la apropiación del archiconocido *Continuidad de los parques*, y el otro, en las notas al pie, del corrector sin escrúpulos. Algo me dice que, de seguir vivo y haber tenido la ocasión, Cortázar se habría prestado gustoso a participar en este juego.